

*Francisco. J. Berenguer Hernández**

La degradación de la situación en
Afganistán

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La degradación de la situación en Afganistán

Resumen:

La situación de seguridad en Afganistán se ha degradado desde inicios de 2015. De hecho, en estos momentos la insurgencia talibán controla el 50 % del territorio. Las disputas políticas, la corrupción y la deteriorada economía se suman a esta realidad. El presente texto pretende analizar brevemente las causas principales del deterioro de la situación en el país.

Abstract:

The security situation in Afghanistan has deteriorated since the beginning of 2015. In fact, the Taliban insurgency currently controls 50% of the territory. Political disputes, corruption and poor economy contribute to this reality. The present document tries to analyze briefly the main causes of the degradation of the situation in the country.

Palabras clave:

Afganistán, talibán, Estado Islámico, Guerra Fría, *Resolute Support*.

Keywords:

Afghanistan, Taliban, Islamic State, Cold War, Resolute Support.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción

El que fuera durante años el conflicto que focalizaba buena parte de la atención internacional, tanto por su duración como por su intensidad, experimentó un final un tanto abrupto. Por un lado, la larga presencia de tropas internacionales en el país había provocado en las naciones más involucradas – principalmente los Estados Unidos – un hastío generalizado, que motivó una rápida y drástica reducción de la presencia armada internacional, mediante un acelerado proceso de transferencia de la responsabilidad de la seguridad a las renacidas, reentrenadas y rearmadas Fuerzas de Defensa y Seguridad Afganas (ANDSF).

También contribuyó a esta desatención, la espiral de violencia surgida en algunos de los enclaves principales protagonistas de las Primaveras Árabes, como Libia, Egipto y, principalmente, la renacida guerra de Irak y la guerra civil siria.

Ambos factores han tenido como consecuencia que, en los últimos años y muy significativamente desde 2014, la continuación del inacabable conflicto afgano haya abandonado, salvo excepciones coincidentes generalmente con atentados de relevancia, tanto las primeras páginas de los diarios como las prioridades de las cancillerías. Sin embargo, la guerra está muy lejos de haber concluido y, de hecho, en los últimos meses se aprecia un progresivo deterioro de la situación de seguridad, que es el objeto de estudio del presente artículo.

Las condiciones de salida del grueso de las tropas internacionales

La finalización de la misión ISAF en diciembre de 2014 se situó en un escenario de incertidumbre, que procedía no solo del impacto «militar» de la salida de la gran mayoría de las tropas que habían permanecido en suelo afgano, sino de dos interrogantes esenciales: el nivel real del Ejército (ANA) y la Policía (ANP) afganos para hacerse cargo de un modo eficaz de la seguridad del país, por un lado, y por otro, de la vigencia y sinceridad del acuerdo político alcanzado tras las elecciones de otoño del citado 2014 por los ya presidente Ghani y primer ministro Abdullah, escenificado en el ya famoso abrazo entre ambos en el Parlamento el 21 de septiembre, tras las disputas acerca del resultado electoral.

El ANA y la ANP

Ambas instituciones, tras largos años de formación, instrucción, reequipamiento y progresiva mentorización en el cumplimiento de sus misiones – en realidad desde el mismo inicio de *Enduring Freedom* e ISAF — , habían ido asumiendo progresivamente el control de su propio territorio de manos internacionales por medio del proceso llamado *Inteqal*¹, en lo que dio en llamarse en aquellos momentos la «afganización» del conflicto.

Además, los aún recientes efectos de las grandes ofensivas protagonizadas principalmente por las tropas internacionales adicionales² llegadas a Afganistán tras la total retirada de los estadounidenses de Irak, que batieron eficazmente los principales núcleos de resistencia talibán en sus zonas corazón³, colocaron a la insurgencia en una situación de debilidad que propició la citada transferencia de autoridad en las mejores condiciones. Estas operaciones de gran estilo, como *Moshtarak* y *Hamkan*, se desarrollaron principalmente desde 2010 hasta 2012, con la clara intención de permitir el casi total «desenganche» de las tropas extranjeras sin que ello supusiera poner el país en bandeja a la insurgencia.

Por tanto, a finales de 2014, se puede afirmar que el escenario de seguridad se dibujaba en torno a una insurgencia más débil que nunca, junto a unas ANDSF más numerosas, mejor entrenadas y equipadas de lo que nunca antes lo habían sido, y que controlaban la práctica totalidad del territorio nacional. Un escenario positivo que permitía albergar fundadas esperanzas.

El Gobierno afgano

El segundo gran pilar para lograr la estabilización y pacificación de Afganistán en esos momentos era, como no podía ser menos, el escenario político. En palabras de Laboríe, el estado final deseado por la comunidad internacional en el país no era otro que «dejar un Estado lo más estable y autosuficiente posible»⁴. El instrumento para lograr dicha

1 *Inteqal*: transición. Proceso de transferencia por fases y demarcaciones territoriales de la responsabilidad de seguridad desde las autoridades aliadas a las autoridades afganas

2 Este gran incremento temporal de tropas fue llamado *the surge* (oleada) de forma muy descriptiva

3 BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco José. *Afganistán: hacia el fin del conflicto*, en Panorama Estratégico 2012, Ministerio de Defensa, Madrid, 2012

4 LABORÍE IGLESIAS, Mario. *Afganistán: fortalezas y debilidades de una transición en marcha*, IEEE, 20 de marzo de 2013

estabilidad en la arena política fue el acuerdo finalmente alcanzado entre los dos principales rivales electorales, Abdullah Abdullah y Ashraf Ghani, que llegaron a la segunda vuelta de las elecciones celebradas el 5 de abril de 2014.

Hecho público tras una segunda vuelta problemática y semanas de incertidumbre y desencuentro que cerca estuvieron de invalidar la consulta electoral, el acuerdo permitió la formación de un Gobierno de unidad nacional, en el que Ghani ocupa la presidencia del país, mientras que Abdullah dirige el ejecutivo como primer ministro *de facto*, eligiendo cada uno a los titulares de la mitad de las carteras ministeriales. Uno de los principales puntos de acuerdo fue el mantenimiento en secreto de los resultados de la segunda vuelta, como modo de evitar la condición de vencedor o derrotado a ambos mandatarios, reforzando así el tan necesario mensaje de unidad⁵.

De este modo, el escenario político se añadía al anteriormente descrito de seguridad, configurando entrambos una situación aparentemente positiva, facilitadora de la búsqueda exitosa de esa estabilidad y autosuficiencia para Afganistán que todos los actores relevantes, tanto internos como externos, parecían desear. Unas condiciones suficientemente alentadoras para iniciar el muy necesario proceso de negociación con la insurgencia y reconciliación nacional, como única garantía de una paz duradera.

El acuerdo gubernamental hizo posible, a su vez, el establecimiento y definición de la misión *Resolute Support*, que comenzó su andadura el 1 de enero de 2015. Su objetivo principal desde entonces ha sido continuar con la formación y el asesoramiento de las ANDSF, mientras que, además, la presencia de este reducido contingente internacional - concentrado exclusivamente en 6 bases distribuidas en el vasto territorio afgano⁶ - continuaba proporcionando una mayor robustez a las acciones militares gubernamentales, principalmente en operaciones de carácter antiterrorista o en aquellas en las que un cierto esfuerzo de apoyo aéreo fuera necesario.

5 CORRAL HERNÁNDEZ, David. *Elecciones en Afganistán, cuando las circunstancias obligan*, IEEE, 29 de septiembre de 2014

6 BERENGUER HERNÁNDEZ, Francisco José. *ISAF, Resolute Support y DAESH*, IEEE, 14 enero 2015

Evolución de la situación desde entonces hasta el presente

Sin embargo, y frente al razonable optimismo vivido en torno a la transición entre ISAF e *Enduring Freedom* y *Resolute Support*, junto al inicio de la andadura del Gobierno de unidad nacional, la situación en el país pronto comenzó a deteriorarse una vez más, continuando esta tendencia hasta hoy. Los principales factores presentes en esta tendencia son:

Situación económica, corrupción y rivalidad política

El Parlamento Europeo resaltó recientemente las contradicciones que presenta Afganistán en torno a la gran diferencia existente entre las cifras oficiales y las reales de su economía⁷. Situado en la posición 171^a en el listado de la riqueza nacional, se le estima, sin embargo, un ingreso anual de 200.000 millones de dólares procedentes del narcotráfico. Este ingreso per cápita situaría a los afganos en un nivel de renta similar al de otras naciones ubicadas bastante más arriba del citado listado, pero evidentemente este cálculo no se corresponde en modo alguno con la realidad. Esta se sitúa, de hecho, en la evolución del país hacia un narcoestado, con los ingresos generados por esta actividad ilegal en manos de un grupo relativamente reducido de individuos, sin que la población experimente sustanciales mejoras en su nivel de vida.

Los principales avances sentidos por los ciudadanos se sitúan en los ámbitos de la educación y la sanidad, que son sostenidos esencialmente a través de las donaciones internacionales, con la Unión Europea a la cabeza, sin las cuales la situación de la población se deterioraría aún más.

En cuanto al camino hacia la autosuficiencia económica, la situación de seguridad, nunca plenamente resuelta y de nuevo muy deteriorada, impide la puesta en marcha a gran escala de las inversiones extranjeras necesarias para la explotación de los recursos naturales del país, principalmente minerales. Dichos recursos constituyen el principal activo en manos del Gobierno, por lo que la citada autosuficiencia o al menos un incremento perceptible de la viabilidad económica del Estado afgano se hallan tan lejanos como lo han estado en los últimos lustros. De hecho, la salida del país de la

7 PARLAMENTO EUROPEO, Directorate-General for External Policies. *Afghanistan: challenges and perspectives until 2010*, Bruselas, 2 de febrero de 2017

mayor parte de los contingentes internacionales ha tenido como consecuencia directa una marcada disminución del crecimiento económico, al bajar drásticamente el número de «clientes» que obtenían tanto bienes como servicios de la economía local⁸.

Este efecto no deseado, pero inevitable, del repliegue internacional en el país se une a factores endémicos de muy difícil solución. Así, el aún muy mayoritario porcentaje de la población que habita en zonas rurales – un 73 %⁹ – genera un movimiento continuo de personas, principalmente jóvenes, que afluyen a las ciudades en busca de educación y trabajo¹⁰. Sin embargo, la precariedad económica generalizada dificulta este proceso, lastrando la necesaria formación de una nueva clase urbana que contribuya al desarrollo del país y a una atenuación de las diferencias étnicas y de clan tan presentes en el mundo rural. Más bien al contrario, tiende a formar una capa suburbial y marginal de la población, muy sensible a la influencia del extremismo y el florecimiento de una economía paralela cuando no abiertamente ilegal.

Un segundo factor que bloquea gran parte de las posibles mejoras económicas es la propia rivalidad política, un mal que en este punto del proceso vivido en el país puede ser también considerado como endémico. De hecho, el actual Gobierno de unidad nacional es un acuerdo de mínimos, con un horizonte temporal indefinido, ya que la rivalidad entre las dos facciones presentes es manifiesta y, con frecuencia, descarnada.

Lo cierto es que la identificación del presidente Ghani con los intereses pastunes y uzbekos, mientras que el primer ministro Abdullah lo hace con los tayikos y hazaras, que tan patente se mostró tras las elecciones, se mantiene hoy día, a pesar de las necesidades perentorias de mejora que el país demanda, además de la cada vez peor – de nuevo – situación de inseguridad. Tal es así, que muchos consideran el actual Gobierno como más perjudicial para los intereses generales que los del anterior presidente Karzai, sin beneficiarse, además, del aura de respetabilidad ante la comunidad internacional que este consiguió suscitar, principalmente en sus primeros años de gobierno.

8 CIA. *The World Factbook*, <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/af.html>

9 Ibídem

10 RUOHOMÄKI, Olo. *Afghanistan's uncertain future*, The Finnish Institute of International Affairs, octubre de 2016

Esta situación hace temer con frecuencia a la comunidad internacional que la escalada de ofensas y violencia entre ambas facciones gubernamentales alcancen una situación irreversible de ruptura, por lo que paradójicamente ha de esforzarse en mediar entre presidente y primer ministro y elementos relevantes de ambas facciones, tratando de impedir un enfrentamiento armado que unir al provocado por la insurgencia. Dicho enfrentamiento, de producirse, dejaría a Afganistán, literalmente, sin nadie que atendiera las «llamadas» de la comunidad internacional al otro lado de la línea telefónica.

Un tercer factor, íntimamente ligado al anterior, que nunca ha dejado de poner palos en la rueda del Estado afgano, es la corrupción. Evidentemente, la lucha contra ella es, junto con la puesta en marcha de reformas económicas eficaces, de importancia vital para el lanzamiento de una economía que pueda aspirar algún día a alcanzar las citadas autosuficiencia y viabilidad. Pero mientras que dichas reformas, sin duda beneficiosas para el conjunto, no son bien vistas por parte de la clase política que, afianzada en sus parcelas locales de poder, considera los cambios como una amenaza para su estatus y sus prebendas, la corrupción generalizada afecta a todos los niveles de la administración, las relaciones económicas e incluso el día a día de los ciudadanos.

Las reiteradas llamadas de los países donantes a la lucha eficaz contra la corrupción han tenido poco efecto hasta la fecha, por lo que en estos momentos, el Gobierno de unidad nacional se halla sometido a un intenso programa de auditorías, controles y supervisión financiera externa, principalmente en los ámbitos de los ministerios de Interior, Defensa y Economía¹¹. No es de extrañar que la paciencia de gran parte de los países donantes sea ya escasa, por lo que una evolución positiva de la transparencia y fiabilidad en la gestión de las donaciones es imprescindible para asegurar la continuidad de la involucración de dichos países en el desarrollo de Afganistán.

En definitiva, aunque desde el principio de la intervención internacional en 2001, se identificó como uno de los principales objetivos que los afganos pudieran evolucionar hacia la viabilidad financiera del país, en las circunstancias actuales ese escenario parece aún muy lejano. Desde ese año, aproximadamente un 70 % de los presupuestos

11 DEPARTMENT OF DEFENCE OF THE UNITED STATES OF AMERICA. *Enhancing Security and Stability in Afghanistan*, diciembre de 2016

son aportados por la comunidad internacional¹², sin que esta anómala situación tenga visos de cambiar sustancialmente en un futuro inmediato.

Situación militar y competencia y eficacia de las ANDSF

El pasado año 2016, durante la conocida como Operación *Shafaq*, que aglutinó las operaciones de las ANDSF en el período tradicionalmente más activo del año – de junio a noviembre –, pudieron apreciarse dos circunstancias aparentemente contradictorias. Mientras que en diferentes áreas, como inteligencia, logística operativa y el apoyo aéreo prestado por la aún incipiente aviación afgana, las prestaciones de las ANDSF fueron todavía deficientes, por otra parte la reacción ante los avances territoriales insurgentes fue generalmente pronta y exitosa, retomando con rapidez los enclaves ganados por el enemigo en su campaña – Operación *Omari*.

Ambas realidades provocaron una campaña fluida, con numerosos vaivenes territoriales ampliamente publicitados por ambos bandos. Sin embargo es necesario señalar las significativas pérdidas experimentadas por los civiles, sobre todo en los grandes atentados lanzados por los insurgentes en las ciudades, como los realizados contra la Universidad Americana de Kabul o el propio Ministerio de Defensa, de gran impacto mediático. También es destacable el incremento de las bajas sufridas por las ANDSF, sobre todo en puestos fijos mal defendidos y fácilmente identificables por el enemigo¹³.

En definitiva, las mejoras experimentadas por las Fuerzas Armadas afganas se mostraron el pasado año como irregulares y no lo suficientemente consistentes como para permitir que la administración norteamericana culminara sus planes de una aún menor presencia militar en el país. Por tanto, un contingente que se mantiene en torno a los 12.000 hombres en total, tanto específicamente en la misión estadounidense como en el contingente que forma parte de *Resolute Support*, continúa llevando a cabo misiones específicamente contraterroristas así como apoyando a las ANSDF. De ellos unos 9.000 son estadounidenses, lo que es una cifra mucho mayor de lo que la administración Obama tenía intención de mantener en estas fechas en el país.

12 RUOHOMÄKI, Olo . *Afghanistan's uncertain future*, The Finnish Institute of International Affairs, octubre de 2016

13 DEPARTMENT OF DEFENCE OF THE UNITED STATES OF AMERICA. *Enhancing Security and Stability in Afghanistan*, diciembre de 2016

La esperada campaña talibán correspondiente a 2017 acaba de comenzar en los momentos de escribir estas palabras. Bautizada en honor de su líder abatido en 2016, Akhtar Mansur, la Operación *Mansouri* tiene el mismo objetivo de siempre, expulsar definitivamente a las tropas extranjeras del país, pero el comunicado talibán presenta como novedad la inclusión de objetivos políticos que «aumenten su legitimidad entre la población afgana»¹⁴. Una población que, al igual que sucedió en los años 90, a veces prefiere el orden y la ley impuesta por los yihadistas en las zonas bajo su control que la anarquía, caos y corrupción reinantes en las zonas controladas por el Gobierno.

En cualquier caso, y a diferencia de lo sucedido en años anteriores, el objetivo principal parecen ser las fuerzas OTAN y norteamericanas en lugar de las ANDSF, ante el convencimiento talibán de que solo el soporte y apoyo que estas tropas proporcionan evitan el hundimiento de unas fuerzas afganas continuamente minadas por la atrición, la desertión y la corrupción. Se trata de un escenario nuevamente muy preocupante, que anuncia tiempos duros, que se han iniciado con el gravísimo ataque perpetrado contra soldados afganos en Mazar-e Sharif¹⁵, que puede alcanzar la cifra de 250 muertos.

Esta matanza ha tenido como consecuencias inmediatas la dimisión del ministro de Defensa, Abdullah Habibi, y del jefe de Estado Mayor, general Qadam Shah Shahim, junto al convencimiento generalizado de un año 2017 potencialmente aún más difícil que el anterior. Similares palabras fueron usadas por el secretario de Defensa norteamericano James Mattis en su reciente visita a Afganistán¹⁶, en la que se entrevistó tanto con el Gobierno como con el jefe de las tropas internacionales en el país, el general Nicholson.

En dicha visita Mattis ha dejado claro que la nueva administración norteamericana se enfrenta al importante desafío de intentar mejorar la situación en Afganistán sin renunciar sustancialmente a las líneas maestras propuestas por el presidente Trump en su campaña electoral. Se ha referido al desarrollo de una nueva estrategia para invertir la

14 GUALLAR, Amador. *Empieza la ofensiva de primavera talibán para "acabar con la ocupación extranjera"*, El Mundo, 28 de abril de 2017

15 GUALLAR, Amador. *Al menos 140 muertos tras un ataque talibán contra la mayor base militar en el norte de Afganistán*, El Mundo, 22 de abril de 2017

16 DOMINGUEZ, Gabriel. *US warns of "another tough year for security forces in Afghanistan"*, Jane's Defence Weekly, 25 de abril de 2017

tendencia que ya ha colocado aproximadamente al 50 % del país bajo control talibán, con presencia de fuerzas insurgentes en prácticamente todas las provincias. Queda por ver cómo dicha estrategia puede conseguir este objetivo sin que ello suponga un incremento relevante de las tropas norteamericanas en el país, como reclama insistentemente el general Nicholson.

En resumen, se puede asegurar que la consideración acerca de la capacidad de las ANDSF a finales de 2014, en el escenario descrito en la primera parte de este artículo, fue excesivamente optimista, obviando en gran medida los factores históricos, geopolíticos e intrínsecos de los afganos. En consecuencia, los planes de salida progresiva del contingente militar internacional remanente tras dicha fecha lo han sido igualmente, por lo que no ha podido llevarse a cabo. El resultado de lo primero es que se ha alcanzado un bloqueo en cuanto a avances y retrocesos territoriales de ambos bandos, que nos devuelven a la situación de los peores años de la década anterior en el país, mientras que la necesidad de invertir el sentido del movimiento de tropas extranjeras – entrada, en lugar de salida – es evidente, por muy difícil que sea tomar esa decisión. En estos momentos es una incógnita el cómo va a conjugar el presidente Trump sus promesas respecto a abandonar Afganistán con la difícil situación sobre el terreno.

Presencia del Estado Islámico en Afganistán

Las situaciones y factores hasta aquí tratados son, de alguna manera, constantes en la situación del país. Sin embargo, la irrupción del Estado Islámico (EI) en el escenario afgano es probablemente la principal novedad de los últimos tiempos.

Coincidiendo con el fin de la presencia masiva internacional en Afganistán, y al hilo de las importantes ganancias territoriales obtenidas por el EI en Siria e Irak, este grupo yihadista fue capaz de articular la facción denominada el Estado Islámico en el Jorasán, cuyos miembros proceden principalmente del grupo paquistaní Tehrik-e-Taliban, que proporciona los principales líderes, antiguos talibanes tanto afganos como paquistaníes y, por último, yihadistas procedentes de las repúblicas de Asia Central¹⁷. Enmarcados en la oleada de éxito del EI en 2014, han pretendido involucrar al movimiento insurgente

17 GARRET JOHNSON, Casey. *The Rise and Stall of the Islamic State in Afghanistan*, en United States Institute of Peace Special Report, noviembre de 2016

afgano en la yihad global que este grupo ha pretendido capitalizar y protagonizar desde entonces. Sin embargo, sus lazos operativos con la dirección del EI han sido siempre más débiles que los de otras franquicias regionales del EI.

Aunque su propaganda ha pretendido convencer de su implantación en todo el territorio afgano, lo cierto es que nunca ha conseguido este objetivo, por lo que su presencia relevante se ha reducido a algunas áreas dispersas del país, como Nangarhar y Helmand. Esta circunstancia ha permitido a los talibanes hacerles frente con cierta facilidad, ya que pronto resultó evidente que la agenda e intereses estadoislamistas en Afganistán no coincidían en modo alguno con la talibán. Muy probablemente, más allá de la evidente concurrencia en buena parte de su ideario y doctrina, los talibanes juzgaron que si volvían a involucrarse en un movimiento yihadista global, como hicieron en los noventa, la inevitable reacción internacional contra el EI los colocaría también a ellos en su punto de mira, mientras que la evolución de los acontecimientos en 2014 presagiaba una situación de progresiva ventaja para sus intereses a partir de 2015, siempre que mantuvieran una actividad exclusivamente local, como así ha sido.

Por tanto, el EI en Jorasán ha luchado simultáneamente tanto contra las fuerzas antiterroristas presentes en Afganistán como las ANDSF y, principalmente, contra la propia insurgencia local, por lo que su implantación en el país es débil, limitándose a unos pocos miles de combatientes, en el mejor de los casos. No obstante, han sido capaces de realizar espectaculares ataques, normalmente suicidas, con un objetivo propagandístico y la intención de sentar las bases para que Afganistán pase a ser uno de los principales teatros de su lucha tras la futura e inevitable caída de sus feudos en Siria e Irak.

Parece, en cambio, que es poco factible un éxito del EI en Afganistán de la dimensión de los logrados en Oriente Medio, más que por la acción antiterrorista o la presencia de las ANDSF, porque su espacio está cubierto de forma hegemónica por el movimiento talibán. Y de esta decadencia es buena prueba que parte de esos escasos miles de combatientes con los que ha llegado a contar en Afganistán están abandonando sus filas para integrarse en otros grupos yihadistas, como los propios talibanes, Al Qaeda o la Red Haqqani¹⁸.

18 BARON, Kevin. *ISIS-in-Afghanistan Is Losing Recruits to Other Groups*, Defenseone, 24 de abril 2017

Escenario de la nueva Guerra Fría y reconciliación nacional

Por último, reseñar cómo la situación de seguridad en Afganistán ha entrado a formar parte del escenario internacional que ha dado en llamarse nueva Guerra Fría. El general Nicholson ha manifestado reiteradamente que el apoyo ruso a los talibanes se ha incrementado, incluyendo envíos de armas, en un intento de socavar la acción estadounidense y de la OTAN en Afganistán. Esta afirmación ha sido igualmente mantenida por el secretario Mattis en su citada visita a Kabul.

No es difícil pensar que, independientemente de lo manifestado por las autoridades estadounidenses, el interés ruso de reforzar a los talibanes tiene mucho que ver con la sustitución por estos de su anterior posición de apoyo a los movimientos yihadistas, adoptando – como ya se ha comentado – una agenda exclusivamente local. Por tanto, aunque pueda ser duro de admitir, los talibanes pueden ser vistos hoy como un freno a la expansión del movimiento yihadista global en Afganistán y como un elemento que puede colaborar de este modo a la seguridad de las repúblicas centroasiáticas. Y este es un interés de seguridad esencial para Rusia.

Consecuentemente, la opción rusa para Afganistán consistiría de este modo en una apuesta por la negociación política y la reconciliación nacional de los afganos, en lugar de una apuesta por el control militar y policial del territorio por las ANDSF al servicio del Gobierno de Kabul¹⁹.

Conclusiones

A pesar de los enormes esfuerzos realizados en Afganistán, las constantes históricas y geopolíticas son muy difíciles de cambiar en apenas tres lustros, por lo que la situación actual del país, acorde a estas constantes, involuciona lenta pero inexorablemente a sus parámetros habituales.

Las circunstancias actuales y previsibles a medio plazo dibujan un escenario en el que el país va a continuar representando un problema relevante y quizás permanente para la comunidad internacional, por lo que la necesidad de continuar con la política de donaciones económicas y apoyo sustancial al Gobierno y sus ANDSF, por medio de la

19 DOMINGUEZ, Gabriel. *US warns of "another tough year for security forces in Afghanistan*, Jane's Defence Weekly, 25 de abril de 2017

presencia constante de significativos contingentes de tropas internacionales, parece no tener fecha de caducidad. De hecho, probablemente tanto el año como la dimensión de la retirada internacional a partir de 2014 fue excesivamente optimista.

En el caso de optar por una retirada total, reduciendo la contribución internacional a la aportación económica, el riesgo de guerra civil es evidente, aunque desde el punto de vista de la seguridad internacional, la influencia en el escenario global de radicalismo islámico y yihadismo parece estar bajo control.

De cualquier modo, y ante las anteriores afirmaciones, cabe preguntarse si un proceso tutelado de reconciliación nacional, con la aceptación de la presencia de buena parte de la insurgencia reconvertida a la arena política, no es una opción más realista y plausible que el apostar exclusivamente por las facciones actualmente en el poder y que parecen ser incapaces de hacerse razonablemente con el control de su propio territorio, sociedad y economía.

*Francisco. J. Berenguer Hernández**
COR.EA.DEM

i

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.